

P. Pedro de Arenillas. Sólo hemos echado de menos también en este tomo un buen índice onomástico de autores. Las Biografías de la Santísima Virgen resaltaban al lado de las fuentes Mariológicas. Todas las secciones tenían su representación; aun la literatura infantil mariana estaba ligeramente representada.

Termina este interesante volumen-catálogo con una lista de las estampas de Nuestra Señora, que figuraban en las diversas vitrinas. Al final se reproduce igualmente en este tomo una serie de láminas, principalmente para los que no pudieron visitar esta Exposición tan notable.

Necrología

El 22 de abril último se celebraron solemnemente, en la iglesia de S. Ignacio de Roma, los funerales de la Pontificia Universidad Gregoriana, por el alma del P. *Pedro de Leturia*, S. I., fallecido dos días antes víctima de una enfermedad cancerosa. Dos son las facetas principales que presenta la figura de este eximio profesor de Historia Eclesiástica: la del «historiador eminente» y la del «maestro incomparable». En el fondo de ambas palpitaba un espíritu emprendedor y tenaz, y una elevada mente organizadora.

Nació en Zumárraga el 26 de noviembre de 1891, y a los quince años entraba en la Compañía de Jesús. Después del noviciado completó sus estudios humanísticos en Loyola y en Burgos (1909-1911) y cursó luego sus estudios de filosofía en el Colegio Máximo de Oña (Burgos), años 1911-1914. Su cuadrenio teológico lo pasó parte allí mismo, parte en Valkenburg de Holanda (1919-1923). Antes de la teología le dedicaron los Superiores al magisterio en Bogotá (Colombia), consagrado a la enseñanza de la filosofía y de la historia (1914-1918). Este primer magisterio le familiarizó con el estudio de la historia de la Iglesia en América. En cambio, la celebración del IV centenario de la conversión de S. Ignacio de Loyola, mientras cursaba Leturia su teología, le entusiasmó para emprender una serie de trabajos de investigación sobre la vida del fundador de la Compañía de Jesús, hasta el punto que casi toda su labor de historiador versó sobre dos temas: el de S. Ignacio y ciertos aspectos de la historia de la Compañía, y la historia de la América latina, que se integra y completa con la historia de las Misiones.

Destinado a regentar la cátedra de Historia Eclesiástica en la Facultad de Teología de Oña, se preparó con la carrera de Ciencias Históricas en la Universidad de Bonn y después en la de Munich, en donde se doctoró en 1925 con la tesis: *Der heilige Stuhl und spanische Patronat in America*, publicada en extracto en «Historisches Jahrbuch» (1926) pp. 71, reaparecida luego en una serie de artículos en la revista española «Razón y Fe»: *El origen histórico del Patronato de Indias* (1927), en las «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft»: *El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Propaganda* (1930) y en otras revistas.

Contemporáneamente a estos trabajos sobre el Patronato, inició investigaciones sobre el periodo de la Iglesia americana durante los años de la emancipación, ya en el Archivo Vaticano, ya en diversos archivos nacionales americanos, para ilustrar las relaciones de Pío VII, León XII, Gregorio XVI y Pío IX con la corte española y los gobiernos de los nuevos Estados que se iban formando en América. Bastará mencionar sus estudios principales: *La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII (1820-1823) a la luz del Archivo*

Vaticano (Madrid, 1925); *Bolívar y León XII* (Caracas, 1931); *La emancipación hispano-americana en los informes episcopales a Pío VII* (Buenos Aires, 1935); *El viaje a América del futuro Pío IX (1823-1825)*: (Miscell. Hist. Pontf. VII, Roma, 1943); *Gregorio XVI y la emancipación de América Española*: (Miscell. Greg. XVI: Misc. Hist. Pontif., XIII, Roma, 1948). Se puede decir que en este tema general y principalmente en el de la misión pontificia en América dirigida por Mons. Juan Muzi (1823-1825) ha seguido trabajando hasta última hora en un escrito que pensaba dar a la imprenta. Esto sin contar los numerosos trabajos de sus discípulos que orientó en las tesis «ad lauream» sobre la historia moderna de la Iglesia en América. No es extraño que le eligieran entre sus miembros las Academias Nacionales de Historia de España, Argentina, Colombia, Venezuela y Ecuador.

Otro de sus temas favoritos de investigación fué el de la vida de S. Ignacio. Le dió renombre su famoso libro: *El Gentilhombre Íñigo López de Loyola en su patria y en su siglo* (Montevideo, 1938, Barcelona, 1941 y 1949), cuya primera edición apareció llena de erratas, por no haber podido corregir las pruebas. Fué traducida al inglés, New York, 1949. Antes, desde 1925, en diversos artículos y opúsculos ya había tratado de diversos episodios de la vida del Santo. Por ser considerado el P. Leturia como el especialista más autorizado, tenía encargada la labor de escribir, para el próximo centenario de la muerte del Santo fundador, la vida del mismo, labor que la muerte interrumpió.

El tema de S. Ignacio le llevó a ocuparse de la historia de la Compañía de Jesús, en una serie de artículos profundos y documentados, para ilustrar ciertos aspectos, especialmente sobre el origen de la Orden, p. e. sobre la hora matutina de meditación en la Compañía naciente (AHSI 1934); por qué la Compañía vino a ser una Orden dedicada a la enseñanza (La Civiltà Cattolica, 1950); las lecturas ascéticas y místicas entre los Jesuitas del siglo XVI (Arch. Ital. per la Storia della Pietà, II, 1953); las fuentes genuinas históricas sobre los orígenes y carácter de la Compañía de Jesús (La Civiltà, 1944). La ocasión para tratar de este tema se la dieron los Superiores al llamarle de su cátedra de Oña, que desempeñó durante seis años, a Roma para tomar la dirección de los *Monumenta Historica Societatis Iesu*, que ocupó hasta 1947, y para fundar la revista «Archivum Historicum Societatis Iesu», a la cual pasó pronto sólo a colaborar absorbido en las tareas de MHSI.

Ingente era su doble labor: el Instituto Histórico de la Compañía y la cátedra en la Universidad Gregoriana. Pues cuando en 1932 se pensó fundar en la Gregoriana la Facultad de Historia Eclesiástica, el P. Leturia recibió el encargo de organizarla en calidad de Decano. Con la ayuda de otros Padres, insignes historiadores, dió a la Facultad de Historia Eclesiástica una organización aptísima para formar profesores de esta disciplina en Facultades Teológicas y Seminarios e investigadores de la historia de la Iglesia. Maestro incomparable, de exposición ordenada y brillante, el P. Leturiz, de perfecto dominio de las fuentes y de la bibliografía, a lo cual le ayudaba el conocimiento de diversas lenguas modernas, sabía infundir en sus alumnos el amor genuino a la Iglesia, y educarlos en el amor a la verdad, exigiendo de ellos la rigurosa comprobación de sus datos en las investigaciones.

Desde 1944 comenzó a dedicarse a los problemas de la sección histórica de la S. Congregación de Ritos, de la cual era consultor. En 1953 hubo de renunciar, después de veintiún años, al Decanato de la Facultad de Histo-

ria Eclesiástica, para entregarse sosegadamente a sus trabajos personales. Antes con todo tuvo que organizar y dirigir, en las fiestas del centenario de la Universidad Gregoriana, el celebrado Congreso de Historia Eclesiástica, que colmó todas las esperanzas. A tan preclaras cualidades añadía el P. Leturia las del acertado director de espíritu, del expositor luminoso de los Ejercicios espirituales, con las virtudes de un religioso ejemplar y de un trabajador incansable, de vida austera y fina caridad con los demás.—R. G.-V.

† El 29 de noviembre del pasado año falleció el P. *Martín Jugie*, de los Agustinos de la Asunción, víctima de un mal que le aquejaba hacía tres años. Unos dieciocho meses antes de la muerte vivía retirado en Lorgues (Var), con la intención de recuperar las fuerzas perdidas. El año pasado dimos cuenta de las *Mélanges Martin Jugie*, homenaje que le dedicaban diversos orientalistas, con ocasión del cincuentenario de su sacerdocio, homenaje que publicó en el tomo XI (1953) la «Revue des Etudes Byzantines» (Cf. EstEcl 28 [1954] 288-289). En el tomo XII (1954) la misma revista publicaba un complemento a la Bibliografía del R. P. Jugie y una breve necrología del mismo. De la misma extractamos algunas informaciones.

Fué uno de los más activos colaboradores de la revista «Echos d'Orient». Además el nombre del P. Jugie aparecerá principalmente unido a la publicación de tres obras magnas: la edición de las «Obras completas de Genadio Scholarios», en ocho volúmenes, su *Theologia dogmatica Christianorum Orientalium*, en cinco volúmenes..., y su obra *María*, constituida sobre todo por los dos volúmenes que consagró a los dos grandes privilegios de María Madre de Dios, La «Inmaculada Concepción» y su «Asunción». De todos es sabida la trascendencia que tuvo esta obra en la preparación de la definición dogmática de 1 de noviembre de 1950. Véase con todo las reservas que sobre la misma publicó en nuestra revista el P. Francisco de P. Solá (EstEcl 21 [1947] 337-355).

† El 10 de marzo de 1954 murió el P. *Fernando Cavallera, S. I.*, nacido en 1875. Fué director de las revistas «Revue d'Ascétique et de Mystique» y últimamente del «Bulletin de Littérature Ecclésiastique» de Toulouse, en cuyo Instituto Católico fué profesor de Patrología y de Historia de la Espiritualidad. Se distinguió en sus estudios sobre S. Jerónimo y en la publicación de textos ascéticos sacados de los Santos Padres. Asimismo dió a conocer muchos textos inéditos del famoso P. Surin, y preparó la publicación de cuatro volúmenes de sus cartas, si bien sólo vió impresos dos de ellos. En sus controversias con el sacerdote Enrique Brémond, sobre ascetismo y liturgia, denunció las lagunas de su obra y los prejuicios que ocultaban muchas veces la verdad a este brillante historiador de la ascética.

ERRATA

En la Crónica del número anterior de «Estudios Eclesiásticos», 113 (abril-junio, 1955) p. 288, se escapó una errata notable. Decía: «El Congreso Nacional Agustiniiano», y había de decir: «El Congreso *Internacional* Agustiniiano».